

# MARIANO ESTANGA Y EL NEOGÓTICO. UN EJEMPLO PARADIGMÁTICO: EL HOTEL QUISISANA

*Gloria Elsa González Martín*

## *Introducción*

El pensamiento historicista es una de las características más singulares de la arquitectura del siglo XIX, contraponiéndose al ilustrado que concebía la Historia como unidad objetiva, el historicismo la entiende como un proceso en el que cada período tiene su personalidad, al tiempo que es producto de las fases que le precedieron. Se otorga preferencia al pasado, en unos momentos en los que se estaba consolidando la sociedad burguesa quien busca su autoafirmación en un tiempo pretérito que ensalzará la Edad Media como período histórico preferido.

La implantación de los *revivals* fue posible gracias a la reivindicación de valores subjetivos que en Inglaterra tendrán mayor presencia desde un principio, a través de la importancia concedida a lo pintoresco, que encontró sus ejemplos en los estilos considerados como exóticos: Árabe, Hindú, Chino, etc. pero, sobre todo, en el Gótico.<sup>1</sup>

Como muestra debe destacarse, que hasta tan sólo un siglo antes, la arquitectura gótica había tenido un significado negativo comparada con lo clásico. Pero en la nueva concepción estética del siglo XVIII, el Gótico se integró en lo pintoresco no sólo para formar parte de jardines sino como recurso para otras tipologías: mansiones, casas rurales, hoteles, etc.

Este auge del Gótico estuvo apoyado por las instituciones políticas, que inician la transformación del gótico pintoresco en neogótico, favorecido por un discurso religioso que lo convertirá en el modelo arquitectónico más apropiado. Debido a la Revolución Industrial gran cantidad de obreros viven ahora en las ciudades, por lo que la burguesía se alía con la iglesia anglicana por temor y ambas lanzan una recristianización de la sociedad, donde el edificio gótico será el representante ideal. Es precisamente, en este contexto, donde surge la figura de Augustus Welby Pugin (1812-1852), arquitecto y teórico del neogótico inglés, quien califica el Gótico como el estilo cristiano por antonomasia, haciendo de él una religión y una forma de vida que potencia la recuperación de la sociedad medieval cristiana.

Pugin comenzó su labor arquitectónica con el edificio del Parlamento, realizado en colaboración con Charles Barry. En sus iglesias concibe los edificios como una totalidad formada por una arquitectura más la decoración pictórica y escultórica, hecho éste que consiguió en algunas obras (Iglesia de St. Giles en Cheadle) porque otras quedaron incompletas.

Junto a Pugin destaca George Gilbert Scott (1811-1878), arquitecto de enorme proyección social con gran número de obras de diversa calidad: la iglesia de San Nicolás en Hamburgo, la Estación de St. Pancras en Londres, Martyr's Memorial en Oxford, etc.

A lo largo de todo el período victoriano el Neogótico continuó afianzándose en Inglaterra a través de la aportación de diversos teóricos como John Ruskin (1819-1900), que a mitad de siglo publicó *Las siete lámparas de la arquitectura* y *Las piedras de Venecia*, obras de gran trascendencia. Igual que Pugin, Ruskin mantiene la idea de que la arquitectura gótica, sociedad y religión forman una unidad indisoluble.

El neogótico victoriano de mitad de siglo intensifica el arqueologismo, la diversificación y la utilización del color en los edificios, característica que aplicó William Butterfield (1814-1900), en alguna de sus obras como la All Saints Church de Londres.

A partir de Gran Bretaña el Neogótico se difundirá por el resto de Europa (Alemania, Francia, etc.) llegando hasta Norteamérica, a través de los diversos textos y obras construidas. Por la importancia para esta investigación del Neogótico inglés es por lo que hemos hecho esta pequeña referencia, sin querer con ello restar importancia al mismo lenguaje en Alemania y Francia.

En nuestro país las Academias habían controlado los elementos más representativos de cada edificio, aunque siempre respetando el lenguaje neoclásico en el que se habían gestado. El Clasicismo era un signo externo que reflejaba los deseos de la burguesía convirtiendo la arquitectura en la representación más fiel de su espíritu.

Las remodelaciones urbanas, surgidas a consecuencia del desplazamiento de los burgueses del campo a la ciudad y la aparición de nuevas tipologías arquitectónicas (teatros, mercados, plazas de toros, etc.) que deseaban satisfacer sus necesidades, se verán determinados por la aparición de las Escuelas de Arquitectura que influyeron determinantemente en la adopción de nuevos lenguajes arquitectónicos (como los Historicismos) y en la inserción de materiales innovadores (hierro, vidrio, hormigón, etc) en estas recientes tipologías.

Delimitar el siglo xx en la arquitectura canaria es el primer problema con el que nos encontramos al no coincidir el cambio de siglo con el cambio arquitectónico. Pero a pesar de esta dificultad se necesita, para una mejor comprensión del momento, una división periódica cuya primera etapa sería la comprendida por el siglo xix hasta la caída de la monarquía (1931), que es donde pueden incluirse los historicismos ( el Neogótico, entre ellos), además del eclecticismo y el modernismo.

### *Contexto socioeconómico*

El siglo xix brota con la liquidación del Imperio Napoleónico (1812-1815), desapareciendo como consecuencia de ello el bloqueo continental decretado a Inglaterra, que supone para Canarias la desaparición del privilegio del que habían gozado sus vinos y la consiguiente ruina de las casas comerciales extranjeras establecidas fundamentalmente en el norte de la isla (Barry, Gólogan, Cullen, etc.). Algunas de esas casas vuelven a operar, pero no desde La Orotava, sino que trasladarán su centro de actividad a Santa Cruz que era cada vez más importante a nivel económico y comercial.

Algunos empleados de esas casas comerciales desaparecidas continuaron residiendo en las islas dedicándose a otros trabajos entre los cuales se encontraba la instalación de algunos hoteles.<sup>2</sup> No debe olvidarse que entre la nobleza de Tenerife, existía desprecio hacia el oficio de hotelero y además, la Inquisición prohibía este negocio a los residentes británicos protestantes.

De todas maneras, aunque la demanda de alojamiento por parte de los visitantes no debió de ser muy alta porque otros extranjeros podían haber tomado la iniciativa (irlandeses, por ejemplo), la desaparición del Santo Oficio supondrá un paso adelante para la aparición de fondas (*Jackson* en el Puerto de la Cruz) u hoteles (*Hotel Inglés* en Santa Cruz de Tenerife) en los años treinta.

Hacia la mitad de siglo destaca en Europa el auge de la burguesía liberal debido a la consolidación de la economía capitalista impulsada, como sabemos, por el desarrollo de los transportes y las innovaciones mecánicas en la industria textil.<sup>3</sup>

Inglaterra, por tanto, como punto de origen de la Revolución Industrial extenderá su comercio por casi todo el mundo, a través de su flota de barcos a vapor. Este comercio transoceánico necesitaba muelles para suministrar carbón a los barcos, por lo cual debían localizarse puntos estratégicos en las rutas que seguían. Por este motivo, en 1836 Santa Cruz de Tenerife se convertía en uno de los centros de aprovisionamiento de carbón y otros productos, ya que era zona de paso de los barcos que se dirigían hacia África, América y Oriente desde los puertos británicos. Por ello, la burguesía industrial y comercial inglesa comienza a establecerse en las islas apareciendo familias tan conocidas como los Hamilton, Swanston y otros.

Además otras razones como la nueva moda de las vestimentas donde destacan los tonos verdes y rojos, los estampados de flores en el mobiliario, etc. motivan la demanda internacional de colorantes naturales como la cochinilla que ofrecía gran calidad.<sup>4</sup> Inglaterra se convierte, así, en el principal mercado de las islas incluso en la década de los 70 cuando este producto había decaído estrepitosamente. Es justamente en este momento cuando se establecen nuevos inmigrantes en las islas ( Henry Wolfson, Richard Blandy, Edward Fyffe, ...) que cambiarán el rumbo de la economía canaria.

En estos momentos, la necesidad de Gran Bretaña de buscar nuevos mercados y puntos de abastecimiento se acrecienta, además de que entran en juego otros países como Alemania, Francia o Bélgica, que ya están industrializados. En Londres aparecen diversas compañías que emprenden acciones en el sector terciario (turismo, cable telegráfico, alumbrado, tranvías, etc.) que actúan en las islas importando carbón, manufacturas textiles, productos químicos, maderas, etc..

Pero la actividad de estos británicos no se limitó solamente al sector industrial y terciario, sino que ocupó otras parcelas de la economía canaria como la agraria. Consecuencia directa de la revolución industrial fue la revolución demográfica ante las mejoras alimenticias y sanitarias. En Canarias aumentó la demanda de productos que Inglaterra no podía producir como la cebolla, la papa, el tomate y el plátano. Las islas con su clima propicio y al bajo coste de los medios de producción, fue una de las zonas ideales para establecer dichos mercados. Los británicos introducen en las islas innovaciones técnicas propias de una agricultura científica que aumentaban la producción de plátanos y tomates. Productos éstos que eran conocidos en las islas aunque no eran los de mayor consumo y popularidad. En Gran Bretaña, en cambio, el tomate fue, cada vez, más apreciado por lo que los ingleses afincados en las islas tuvieron gran interés en su explotación.<sup>5</sup> La introducción de este cultivo en Gran Canaria se debe al inglés Blisse, que llegó a la isla como encargado de la *Swaston & Co*, mientras que en Tenerife se debió a Henry Wolfson (promotor del Hotel Quisisana, como veremos) en el año 1887, quien se dio cuenta tempranamente de las posibilidades de este producto, cuyo tamaño y calidad incrementaron su cultivo a pasos agigantados alcanzando

gran importancia en los mercados londinenses, por lo que pasó a ser el negocio de exportación más rentable en las islas.

### *La promoción de Tenerife*

Además de la publicidad que adquieren las islas en el extranjero a través de las actividades económicas mencionadas, son también promocionadas a través de los hoteleros. En el caso de Tenerife, que es el que nos ocupa por encontrarse en esta isla el Hotel Quisisana, cada uno de los hoteleros diseñaba su propaganda casi siempre a través de tarjetas postales que se entregaban a los clientes, los cuales, a su vez, las distribuían a su llegada entre familiares y amigos.<sup>6</sup> Por eso, cuando las diversas instituciones, como el Cabildo, organizaron campañas para la difusión en el extranjero, la isla ya era conocida en distintos ambientes europeos. Aunque, sin duda alguna, fueron los viajeros ingleses, franceses y alemanes los grandes divulgadores a través de sus libros, que mostraron todas las características geográficas, sociales, económicas o culturales de la isla. Tenerife era conocida en los sectores elitistas que buscaron la tranquilidad y vida saludable que su clima y cualidades proporcionaban desde finales del siglo XIX y principios del siglo XX, fama que lejos de disminuir ha ido acrecentándose a lo largo del tiempo, logrando ser el turismo una de las mayores fuentes de ingreso en la actualidad para Canarias.

El establecimiento, pues, de hoteles importantes como el *Quisisana*, el *Taoro*, el *Batemberg*, etc. supuso el relanzamiento de esta actividad que había comenzado con entusiasmo desde el siglo XIX.

Desde 1880 el portugués Luis Camacho reside en Santa Cruz, donde instala una pequeña fonda, en primer lugar y luego un hotel de diez habitaciones conocido como “Hotel Camacho”. Además, fue el responsable de la colocación de la primera línea de guaguas en Tenerife considerándosele el pionero del turismo en la isla. Llegaron a existir, poco tiempo después, unas cuarenta y cinco plazas hoteleras en la capital tinerfeña y unas noventa y siete en el Puerto de la Cruz. A comienzos del siglo XX, como dijimos, ya se amplían las plazas al resto de localidades de la isla. Hoteles como Pino de Oro, Quisisana, Batemberg y Victoria, además de la pensión Spragg, en Santa Cruz; el Hotel Camacho en Tacoronte, y el Hotel Taoro, Martíáñez, Marquesa y Monopol en el Puerto de la Cruz. Si bien debe hacerse la aclaración de que la mayoría de ellos estaban regentados por ingleses o alemanes.

### *El neogótico en Canarias*

Este contexto económico posibilitó que la arquitectura historicista fuese una alternativa al mundo clasicista, aunque ambos códigos estaban basados en la recuperación de lenguajes históricos. Los revivals fueron una respuesta adecuada para la sociedad burguesa que estaba lo suficientemente afianzada, tal y como hemos visto, como para recurrir al lenguaje que más le apeteciese en ese momento. El primero de los Historicismos que se introduce en Canarias es el Neogótico. Debe aclararse que construcciones góticas aparecen en las islas desde el siglo XVIII -en la *capilla mayor* de la *Concepción* de La Laguna- obra de Diego Nicolás Eduardo aunque en ella no se encontraba aún el deseo del revival.

Se cree que el año de introducción de este estilo fue 1848 cuando el arquitecto grancanario Manuel Ponce de León utiliza arcos góticos en el *quiosco* del *jardín del Espíritu Santo*, si bien en esta obra junto a las formas goticistas aparecen otras arabizantes y clásicas, por lo que puede considerarse el primer proyecto realizado íntegramente en este estilo la *capilla*

*funeraria de la familia Casabuena* en 1859.<sup>7</sup> Aunque estos intentos aún no cuentan con el apoyo general de la burguesía canaria que prefería otros lenguajes como el neoclásico o el romanticismo.

Como es lógico, el neogótico se suele configurar gracias a la tradición gótica del lugar, tal y como ocurrió en Gran Bretaña. En Canarias se había dado el Gótico Atlántico -al unirse el gótico manuelino con el de los Reyes Católicos- sin embargo, las islas basarán su neogótico en el último gótico europeo, más concretamente en el británico -como veremos en el ejemplo estudiado en esta comunicación- o incluso se acogen los esquemas arquitectónicos del momento como el ecléctico o el modernista donde el vano adopta forma de ojiva.

El Neogótico se emplea con asiduidad en la arquitectura religiosa, destacando la *Iglesia de San Juan Bautista* de Arucas del arquitecto catalán Manuel Vega March inspirada en la arquitectura gótica catalana, sobre todo, en la fachada de la catedral de Barcelona. La *parroquia del Corazón de María*, en la capital grancanaria, obra del arquitecto catalán Laureano Arroyo, es más fiel al lenguaje, igual que la *catedral de La Laguna* trazada por José Rodrigo Vallabriga que adoptó el neogótico en las naves interiores.

Entre lo religioso y lo civil se encuentran algunos edificios de *colegios* como el de las *madres dominicas* de La Laguna proyectado por Antonio Pintor que toma elementos del gótico florido y el *colegio* de las *asuncionistas* en Santa Cruz de Tenerife de José Rodrigo Vallabriga que acepta la mezcla de distintos períodos goticistas. Los ejemplos neogóticos son menos destacados en arquitectura civil que en la religiosa, limitándose a la utilización de la ojiva como elemento decorativo.

La arquitectura neogótica victoriana importada por los británicos influirá entre las élites de las islas, pero de manera diferente entre los terratenientes agrarios y la nueva burguesía capitalina. En el medio rural, a lo largo de los siglos, se construyeron residencias que intentaban mostrar la distinción de la oligarquía agraria. Una arquitectura que, aunque tomó elementos foráneos -ya que aquí no existía tradición arquitectónica local- adquirió unas características insulares definidas por la existencia de un balcón, patio central, corredores, etc.. El neogótico inglés en general fue poco asumido por la oligarquía agraria, destacando el ejemplo de la *casa Salazar* en La Orotava ideada por Mariano Estanga, en cuya fachada aparece un estilo neogótico conjugado con elementos modernistas. Otro ejemplo es la *casa* tipo cottage mandada a construir por la *Marquesa* de la *Quinta Roja* en el jardín del mismo nombre.

Sin embargo y debido a la importancia que estaban adquiriendo los puertos de Santa Cruz y La Luz en Las Palmas se originó una burguesía comercial, que aplicará el neogótico en sus viviendas. Cuando quieren construir su residencia y presumir de su situación, buscan un tipo diferente al de la arquitectura tradicional isleña porque ésta se relaciona con la oligarquía agraria isleña. Por ello, se copian los estilos arquitectónicos de moda en Europa, destacando la relación con Gran Bretaña, ya que la conexión con aquel país era la que proporcionaba el poder económico a estos burgueses. En un primer momento, imitan su imagen buscando distinción, para lo cual, el Neogótico inglés se había convertido en el estilo adecuado. Los modelos son sacados de las revistas inglesas o incluso llegaban los planos desde allí. Las características de estas residencias son: su forma compacta, ausencia de patio central, la planta cuadrada y suelos de madera, además de poseer gran inclinación y diversos detalles de estilo anglosajón. El espacio libre está al exterior, incorporando las nuevas formas de entender el jardín, en la que aparece la casa rodeada de vegetación, tan del gusto inglés,

quedando estas residencias perfectamente integradas en la naturaleza. Sin embargo, en general fue un estilo poco reconocido por la sociedad canaria, ya que la teja inglesa, por ejemplo, que era técnicamente más perfecta no se adaptaba a las características climáticas de las islas mientras que la conocida como teja árabe al dejar unos canales de aireación no permitía el calentamiento de las casas. Además, como muchos de los elementos tenían que importarse, este tipo de arquitectura encarecía considerablemente la construcción, razones que no permitieron la asimilación del neogótico por la generalidad de la población de las islas.

Como en el caso del Hotel *Quisisana* en Santa Cruz enclavado en las Mimosas, construyen las residencias en el extrarradio de los pueblos, alejados de los núcleos de población y totalmente aisladas proporcionando la sensación de vida en la naturaleza. Otros de los lugares elegidos para estas residencias fueron La Cuesta y las afueras de La Laguna, lugares en los que aparecen ejemplares muy bellos de este neomedievalismo, como el *castillo* de la familia *Orozco Mafiotte*, que muestra todas esas características del *gothic revival* inglés: fomas ojivales para los vanos, torres con almenas y merlones, chapitel, etc. Incluso en el valle de La Orotava se hallan, a pesar de haber sido derribadas muchas de ellas, auténticas manifestaciones arquitectónicas en las que se reflejan ideas de gran originalidad -como en el *torreón* que construyó *José Gutiérrez*- residencias que, generalmente, fueron edificadas para miembros de la burguesía local muy relacionados con los británicos afincados en La Orotava o el Puerto de la Cruz.

En las Palmas de Gran Canaria esta presencia se concentró en la capital, siendo su influencia menor que en el caso tinerfeño. La burguesía comercial grancanaria construyó sus mansiones a imagen de las construidas por los británicos en la carretera que unía la capital con Santa Brígida, en la zona de Tafira, donde destaca *Villa Rosa* mandada a edificar por Andrés García Déniz en 1925.<sup>8</sup>

### *Hotel Quisisana*

En este contexto en el que empieza a emerger el turismo y a pesar del interés que las islas despertaron desde el siglo pasado para los turistas y viajeros, pasó bastante tiempo hasta que pudo contarse con una infraestructura de lujo, grupo en el que puede incluirse el Hotel Quisisana, resultado de esa iniciativa anglosajona de la que hemos hablado. Si bien, debe mencionarse que la idea de levantar un gran hotel en Santa Cruz de Tenerife que contara con todas las comodidades era algo pensado desde la última década del siglo pasado. En 1891, se constituye en Londres una sociedad que deseaba construir un gran hotel en los alrededores de la capital, que cubriese la demanda de los turistas británicos que acudían a Santa Cruz, asegurándose que llegaría a la isla un ingeniero inglés “encargado de estudiar y dar forma al proyecto para comenzar inmediatamente las obras”.<sup>9</sup> pero este intento no llegó a consolidarse. El hotel *Pino de Oro* se encargó de suplir las deficiencias que tenía Santa Cruz, aunque resultó insuficiente, por esta razón la historia del *Quisisana* estuvo relacionada con la evolución del Pino de Oro, ya que el primero surgió con el fin de que desahogase al segundo en las temporadas turísticas.

### *El promotor: Enrique Wolfson*

A principios de siglo Enrique Wolfson retoma la propuesta y encarga a un técnico afincado en la isla: Mariano Estanga y Arias Girón el proyecto de levantar un gran hotel. Wolfson era un hombre de negocios nacido en Rusia en 1857, que escapó a Inglaterra por las

persecuciones hacia los judíos -raza a la que pertenecía- en aquel país.<sup>10</sup> Cuando consiguió la nacionalidad inglesa decidió embarcarse en un trasatlántico con rumbo a Sudáfrica. Pero cuando el buque arribó al puerto de Santa Cruz, Henry quedó muy impresionado por lo que vió y decidió permanecer en Tenerife. Poco después regresó a Inglaterra desde donde regresó como representante de la *Compañía Burrell*, casa comercial, en la que fue luego admitido como socio para ver la instalación del alumbrado en la capital tinerfeña. La empresa *The Tenerife Gas & Coke Company* fue establecida por Wolfson para suministrar gas, a cuenta del Ayuntamiento de Santa Cruz, a las farolas de la ciudad. La mayor contribución de Henry Wolfson a la economía de las Islas Canarias fue lograr la exportación de tomates, principalmente a Inglaterra desde donde se traía la semilla. A pesar de la resistencia que había por parte de los campesinos para cultivar tomate, Wolfson sabía que existía un mercado muy apropiado en Londres para los mismos y a buenos precios. Se le ocurrió ofrecer a los campesinos un kilo de papas por cada kilo de tomates cultivados, esta idea tuvo éxito -la primera caja fue exportada desde Tenerife en 1887- y en pocos meses hubo un despegue importante en la exportación de tomates canarios, por su gran tamaño y buen sabor. Poco a poco, este producto llegó a igualar el valor de los plátanos exportados, llegando a ser el negocio de exportación más rentable en las islas.

Aunque Wolfson no se limitó a exportar tomates sino que se estableció como banquero, agente de seguros y de vapores en su oficina de la empresa *Wolfson & Cía*. En 1892 regaló al ayuntamiento una cierta cantidad de ejemplares de pinos marinos, para ser plantados en la plaza del Duque de Santa Elena, en reemplazo de otros que habían muerto por la proximidad del mar.<sup>11</sup>

Henry Wolfson fue amigo de muchos pioneros de la industria bananera en Canarias como Richard Blandy, John Leacock, Cecil Barker, etc. Fue varias veces presidente del Club Británico en Santa Cruz y también miembro de la junta rectora de la iglesia protestante de la misma ciudad. Durante los últimos años de su vida, realizó varios viajes a París debido, como se ha dicho, a razones médicas, ciudad donde murió en 1909.

### *Arquitecto*

El autor del proyecto de este edificio fue Mariano Estanga y Arias Girón (Valladolid 1867-Madrid 1937), quien se tituló en la Escuela Superior de Arquitectura de Madrid en el año 1900.

Poco después se traslada a Tenerife para visitar a su hermano, pero fija su residencia en la isla a partir de ese momento. A principios de siglo la Sociedad de Edificaciones y Reformas Urbanas le ofrece la gestión facultativa de la Compañía. Además, estuvo relacionado con el Obispado nivariense que le encargó la dirección de las obras de reconstrucción de la *Catedral de Nuestra Señora de los Remedios*, siendo también arquitecto encargado de las Obras del Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes en las Islas Occidentales hasta 1915. Se conoce que fue también técnico del Cabildo Insular de Tenerife aunque no se han encontrado expedientes firmados por él. A partir de este momento su labor profesional empieza a distanciarse, dedicándose más tiempo a los negocios familiares en Los Silos donde se encuentra el mayor número de obras de los últimos años (fachada de la iglesia, reestructuración de la casa que actualmente ocupa el Ayuntamiento, plaza principal, etc.), además de su labor como conferenciante, sobre todo en el Ateneo donde fue vicepresidente. Debe destacarse su proyecto -no realizado hasta muchos años después- para construir una urbanización con viviendas y parques en la desembocadura del Barranco de Guinguada.<sup>12</sup>

Mariano Estanga utilizó diferentes tipos de lenguajes siempre concediendo mayor libertad en las fachadas eclécticas. Con el Modernismo consiguió sus mejores ejemplos como demostró en el Palacete de la familia Martí Dehesa (1912). Si bien se muestra más coherente en la utilización del historicismo, donde empleó todo tipo de formas, aunque en la mayoría está presente el estilo de origen, mostrando su conocimiento de las teorías estéticas y su deseo de rigurosidad. Su Neogótico no entra en el grupo de edificios donde las formas reproducen motivos idénticos a los del repertorio medieval sino que sobre fórmulas originales crea ambientes nostálgicos.

Sin embargo, el Historicismo de Estanga es extraño a lo canario, algunas veces por decisión del promotor y otras por el atrevimiento propio, intentando combinar detalles que pertenecen a otros lenguajes en la misma obra.

Entre los elementos que maneja con mayor profusión se encuentran: el arco de ojiva y el falso conopial, la cardina en el capitel que unía varios pilares o baquetones, el vierteaguas sostenido por canes, el pináculo, los torreones cilíndricos cubiertos con formas cónicas o almenados.

Algunas de sus obras neogóticas son las siguientes: *Colegio de las MM Dominicas, casa Salazar, casa Cabrera, fachada de la iglesia de Los Silos*, etc. Aunque también fueron importantes sus obras adscritas al Neoárabe como la casa *Cobiella* o la *Martí Dehesa*, en la primera combina formas de los distintos períodos del árabe español, mientras que en la segunda toma exclusivamente la última etapa arábigo-español como modelo.<sup>13</sup>

#### *Proceso de construcción y características del edificio*

Como ya se ha mencionado Wolfson, aparte de por su contribución a las diversas actividades que, en esos momentos, se estaban configurando en las islas dejó otro recuerdo visible de su paso por Santa Cruz: el edificio Quisisana, pintoresco ejemplo de la arquitectura historicista y principal testigo de la arquitectura hotelera de la época. Una de las sugerencias de Wolfson fue que las formas del hotel “recordaran a los castillos de Gran Bretaña”,<sup>14</sup> esta premisa guió al arquitecto a concebir el edificio dentro de los parámetros modernos del neogótico.

Las obras empezaron rápidamente en 1903—si bien no se poseen documentos que aclaren este aspecto— y en mayo el Diario de Tenerife relataba la realización de la distribución interior<sup>15</sup> y el levantamiento de algunos muros perimetrales, que aún seguían sin concluir en agosto del año siguiente cuando se estaban enluciendo las paredes de la fábrica a cargo del maestro mampostero Bolaño.<sup>16</sup>

En octubre de 1904 se anunciaba la inauguración para la primera quincena de noviembre si bien, Cioranescu mantiene que la fecha de la inauguración fue el 5 de diciembre de 1904.<sup>17</sup> Todo el mobiliario fue importado de Inglaterra, además de la instalación eléctrica realizada por parte de un técnico, venido también de ese país.<sup>18</sup>

Este edificio cúbico, de los de mayor volumen de los proyectados por Estanga, muestra la combinación de varios volúmenes que se definen claramente y que le posibilitan, aparte de los modelos del gótico victoriano la utilización de fórmulas italianas y francesas. Esta mezcla de fórmulas se materializa a través de la aparición de una alta y estrecha torre del homenaje de origen italiano, más concretamente sienés que, como puede observarse, posee planta



rectangular y termina en garitas de ángulo con aspilleras mostrando claramente esa idea defensiva, y por la aparición de un grueso torreón cilíndrico (donjón) que se alza en el lado opuesto, que se encuentra dentro de los parámetros del gusto francés. Entre los patrones ingleses se encuentra la solución espacial dada a la escalera principal o los salones interiores. Además, sobresalen otros torreones y miradores de la crestería. Estos componentes se añaden a un cuerpo central de tres pisos proporcionados que forman un espacio cuadrangular, dando mayor movilidad a todo el conjunto. Estanga utiliza más elementos decorativos que recurren al lenguaje gótico los cuales en su mayoría, provienen de un repertorio internacional que el arquitecto adopta y personaliza: los arcos apuntados que enmarcan los vanos -aunque también aparecen algunos de medio punto en los vanos de mayor dimensión- o los pináculos que proporcionan mayor verticalidad al conjunto.

Estas formas deseaban cumplir las proposiciones de Wolfson que deseaba un hotel a modo de castillo emulando el prestigio de las fortalezas medievales británicas. Por ello, el arquitecto se vió obligado a seguir una composición asimétrica, plagada de elementos decorativos del Medievo y acentuando el carácter castrense que se le había exigido.<sup>19</sup> Esta condición de fortaleza se marca, no sólo por sus trazas, sino también especialmente por su ubicación, en las faldas de una montaña, mostrando la intención de “regentar” la ciudad.

Esta imagen impactó fuertemente en la sociedad de su tiempo, sirviendo de atractivo a los turistas y visitantes que se alojaban en él, a través del lujo y comodidad que ofrecía con sus 40 habitaciones, un salón de música, otro de lectura con periódicos de actualidad, una sala de billar, bar americano, ... además de un mobiliario de lujo y una cocina y bebida de exquisita calidad, ofreciéndose como el único hotel de la isla con ascensor en las guías de la época. No olvidemos que durante varios años, la Compañía Fyffes celebraba allí su cena anual, además, en la prensa local son constantes las referencias hacia los bailes que allí tenían lugar a los que acudía la alta sociedad tinerfeña del momento en un decorado caracterizado por la sencillez y un refinado gusto. Al consultar los libros de registro de la Familia Hamilton son numerosas las referencias a la cantidad de bebidas de la mejor calidad que se recibían con destino a este hotel, aparte de otros productos que sin duda, contribuían a hacer de aquellas fiestas las más prestigiosas de la ciudad. Además, en sus instalaciones se rodaron algunas secuencias del considerado primer largometraje canario *El ladrón de los guantes blancos* dirigido por José González Ribero y Romualdo García de Paredes quienes al elegir una historia y personajes de aire inglés no dudan en las localizaciones de connotaciones británicas, como el Quisisana.<sup>20</sup>

### *El Quisisana en el entramado urbano*

El edificio se ubica en una finca rústica propiedad de Wolfson que se encontraba en la ladera de la montaña de “Las Mesas” en la zona conocida como *Las Mimosas* (a unos 400 metros sobre el nivel del mar y a unos 15 minutos caminado desde el puerto según las publicaciones del momento), desde la que se domina la ciudad incluyendo la bahía, consiguiendo, de esta manera, un conjunto pintoresco integrado en el paisaje. Esta ubicación aumenta aún más ese sentido de fortaleza que “reina” sobre Santa Cruz, ofreciendo a sus huéspedes el sosiego que requerían, lejos de la algarabía del centro de la ciudad y el puerto. Según escribía F. González Díaz en la prensa local: “desde los pisos altos abárcase un panorama encantador: la bahía, la ciudad, una regular extensión de campo, una larga y accidentada línea de costa que desde el término de las montañas comienza a desarrollarse”.<sup>21</sup> La publicidad del libro de Braule: *Guía comercial de Santa Cruz de Tenerife* (1913), lo define como “hotel mejor instalado y el más buscado de las Islas Canarias”,<sup>22</sup> mientras que en

el de Brown's: *Madeira, Canary Islands & Azores* (1910), aparece como “un hogar ideal en un clima perfecto”.<sup>23</sup>

En este idílico lugar se proyectaron jardines y un campo de golf como instalaciones complementarias del hotel. Mientras se levantaba el edificio se plantaron alrededor del mismo una gran cantidad de árboles que formaban un bello conjunto, tan propio del gusto británico, ya que está orientado a conmovier al visitante -tal y como sucede en la actualidad-, ofreciendo la tranquilidad que éste buscaba y vistiendo de “gala” a Santa Cruz tal y como se anota en otro rotativo local. De hecho, su nombre se cree que deriva de la expresión “aquí se sana”, debido a lo saludable del lugar.<sup>24</sup> Francisco González Díaz escribe en un artículo aparecido en la prensa local:

en torno al edificio se empiezan a formar los jardines que ya se ven llenos de claveles y rosas, y los arbolitos forman filas estrechas, confundiendo en espléndida fraternidad las palmeras, los eucaliptos y los pinos. Muchos millares se plantaron. Otros muchos se plantarán, pues el señor Wolfson aspira a crear en aquellas alturas un verdadero bosque.<sup>25</sup>

Algunos empresarios comenzaron a plantearse el desarrollo turístico de manera diferente hasta ese momento, aspirando a instalar a los visitantes fuera del bullicio del puerto y la ciudad, surgiendo el edificio que nos ocupa y algunos otros ejemplos como el Hotel *Pino de Oro*, que se encontraba en una casa rural en el lugar conocido como La Ninfa, desde donde partía el camino conocido como de Los Campos hacia el caserío así denominado, situado a 300 metros sobre el nivel del mar, lo que da una ligera idea de su ubicación en la época. El Hotel *Battemberg* se encontraba situado en el Barrio de los Hoteles, núcleo de reciente creación que agudizaba su intención de modernidad.

No puede afirmarse que la aparición de la industria turística en Canarias gestase durante este período urbanismo alguno, aunque sí lo estimula. Una idea fundamental debe ofrecer el archipiélago a los visitantes europeos, la de la modernidad, la cual, fundida con el exotismo, pasaba por esa ordenación urbana de las poblaciones isleñas que habían crecido muchas veces sin control alguno. Comienzan a publicarse, en la prensa, un buen número de artículos, que ponen de manifiesto los adelantos que en materia urbana se han experimentado en otras capitales de provincias como San Sebastián, Málaga, Cádiz, Zaragoza... que incitan a la aprobación de planes de ensanche, avenidas, paseos y otras reformas destinadas a mejorar las principales ciudades de las islas. Santa Cruz de Tenerife toma muy temprano la iniciativa que desde la instalación del arquitecto Manuel de Oraá y Arcocha como arquitecto provincial se encarga del trazado de algunas vías.

Las grandes transformaciones urbanas se centraron en las dos capitales regionales, quedando el resto de los pueblos insulares un poco al margen de este proceso. En definitiva, el turismo no promovió trazado urbano alguno, los cambios fueron mínimos, reduciéndose al arreglo de las vías públicas o intervenciones que sólo afectaron a determinados tramos. Si bien los ideales ingleses dejaron su huella en el diseño urbanístico de nuevos barrios en las islas mayores: el “Barrio de los hoteles” de Santa Cruz y “Ciudad Jardín” de Las Palmas que poseen numerosas casas adosadas con jardín delantero reiterando la idea de conexión con la naturaleza en las residencias urbanas de la nueva clase media alta inglesa. En las islas será la burguesía más acomodada la que construya sus viviendas en estas zonas más residenciales.

### *Ampliaciones y reformas*

En 1906 se colocó en el jardín la glorieta, obra también de Estanga, que el arquitecto realizó para recibir a Alfonso XIII en la isla, construido en madera en un lenguaje ecléctico, y que fue llevado al hotel para que hiciese las funciones de Kiosco, además, “de este templete que sirvió para desembarcadero del rey (...) se están colocando grandes letreros que indicarán, con toda claridad, desde gran distancia, el nombre del hermoso hotel”.<sup>26</sup>

Dos años más tarde “según nuestros informes, parece que existe el proyecto de ampliar el edificio que ocupa el Hotel Quisisana, dándole a éste, como a varios de sus departamentos mayor amplitud y magnificencia”,<sup>27</sup> pero no se llevó a cabo hasta mucho tiempo después. Durante la Primera Guerra Mundial desaparece del edificio la función de hotel. El inmueble pasó a ser propiedad de Matías Valero del Castillo quien lo traspasó a las Escuelas Pías. El 9 de octubre de 1940 los PP. Escolapios inician sus enseñanzas en Santa Cruz de Tenerife, dos años después compran el edificio al Patronato de Turismo del Cabildo, con la ayuda del secretario de la Caja de Ahorros: Francisco Herraíz Malo que ofreció un crédito para comprar el inmueble y comenzar la necesaria ampliación del mismo, bajo planos del arquitecto José Blasco Robles quien respetó el lenguaje anterior teniendo en cuenta su nueva finalidad.

Poco después, entre los años 1955-1961 se amplía de nuevo el Quisisana, cuando ya el alumnado superaba los 1.000 niños. Entre otras dependencias se construyó la capilla, el salón de actos y un nuevo pabellón, bajo proyecto del arquitecto Tomás Machado, quien también acató el lenguaje impuesto por Mariano Estanga -tal y como puede apreciarse en los planos conservados en el Archivo Municipal de Santa Cruz de Tenerife- la fachada diseñada por Machado posee arcos apuntados y torreones similares a los de la edificación anterior.

En 1977, la Comunidad Escolapia deja la enseñanza en Tenerife, alquilando el Quisisana al Colegio San Pablo-CEU. El contrato de arrendamiento finalizó el 31 de Agosto de 1996, momento en que vuelven los Escolapios a reanudar sus actividades docentes en la isla.<sup>28</sup> En ese mismo año, aparece en la prensa local la intención de formar una asociación denominada Quisisana, cuya finalidad principal sería la potenciación de la restauración y conservación del emblemático edificio.<sup>29</sup> Como conclusión cabe mencionar la importancia de este edificio actualmente ya que aún sigue impresionando su porte majestuosa que se eleva por encima de la vida urbana de la capital santacrucera.

## ANEXO GRÁFICO



Fig.1 Publicidad en la que se hace mención al buen clima de Tenerife.



Fig.2 Fotografía tomada por Wolfson del Hotel Quisisana.



*Fig.3 Estado actual.*



*Fig. 4 Escalera principal. Estado actual.*



*Fig. 5 Donjón francés. Estado actual.*



*Fig. 6 Torre sienesa. Estado actual.*



Fig. 7 Barrio de los Hoteles con el hotel Quisisana al fondo de la imagen.



Fig. 8 Publicidad del hotel aparecida en la Guía comercial de Santa Cruz de Tenerife escrita por G. Baude.



Fig. 9 Gran hotel Quisisana a principios de siglo.

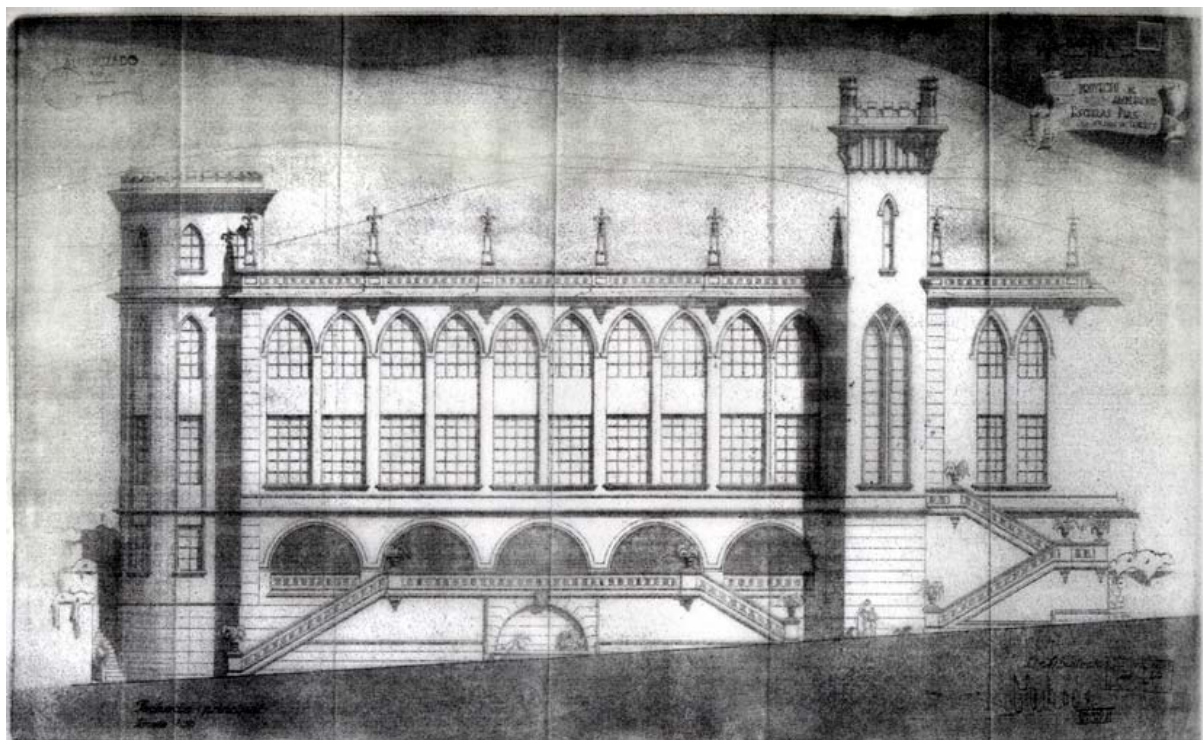


Fig. 10 Proyecto de ampliación realizado por Tomás Machado y Méndez. Fachada principal. Archivo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.



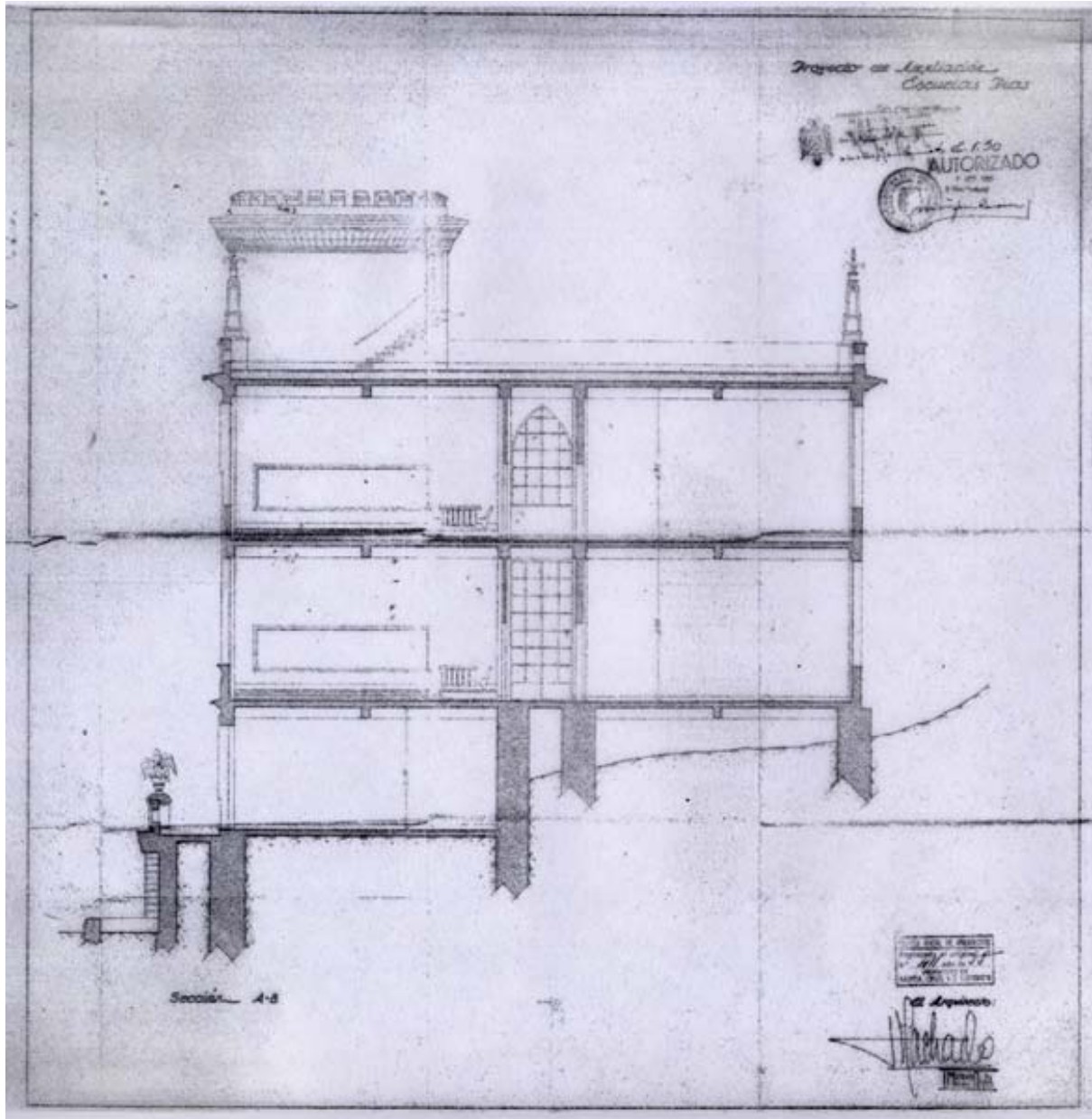


Fig. 11. Proyecto de ampliación realizado por Tomás Machado y Méndez. Sección A-B. Archivo Municipal de Santa Cruz de Tenerife.

## NOTAS

- <sup>1</sup> Sobre el tema véase: AA.VV.: *Historia del Arte*, Alianza Editorial, Madrid, 1997.
- <sup>2</sup> Carlos Sayer fue un inglés llegado al Puerto de la Cruz en 1817 para trabajar en una casa comercial que fracasa posteriormente, por lo cual instala una fonda en el año 1922. Sobre el tema véase: GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Comunidad británica y sociedad en Canarias*, Ediciones Edén, La Laguna, 1997.
- <sup>3</sup> El siglo XIX es testigo del surgimiento de un innovador sistema de producción: el de la gran industria fabril. Esta nueva manera de producir mercancías en mayor cantidad, más rápidamente y de forma más barata, obligó a cambiar poco a poco la tradicional economía artesanal y agraria y tuvo grandes repercusiones sociales y culturales. El proceso de industrialización, iniciado en Gran Bretaña en el sector del algodón a finales del siglo XVIII e impulsado en el siglo XIX por el ferrocarril, invadió Europa y después el mundo. A partir de 1870, y tras los éxitos iniciales, se apoyó en nuevos descubrimientos tecnológicos, nuevas fuentes de energía y nuevos países, todo lo cual hizo que se convirtiese en la base, y en parte, en el motor de la nueva sociedad que se estaba forjando”, sobre el tema véase: SÁNCHEZ PÉREZ, F.: *Historia del Mundo Contemporáneo*, Oxford Educación, Madrid, 1999.
- <sup>4</sup> Sobre el tema véase: GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Comunidad británica y sociedad en Canarias*, Ediciones Edén, La Laguna, 1997.
- <sup>5</sup> Ya que, en Inglaterra, por razones climáticas, como se ha mencionado, sólo podían cultivarse en jardines particulares.
- <sup>6</sup> Sobre el tema véase: ALEMÁN, G.: *El turismo de otro tiempo*, Ediciones Idea, Tenerife, 1994, p. 50 y ss.
- <sup>7</sup> Para mayor información, consúltase: HERNÁNDEZ SOCORRO, M.R.: “La arquitectura Neogótica en Las Palmas de Gran Canaria durante el ochocientos” en *Actas del VIII Congreso Nacional de Historia del Arte*, Junta de Extremadura, Mérida, 1992.
- <sup>8</sup> Véase: GONZÁLEZ LEMUS, N.: *Comunidad británica y sociedad en Canarias*, Ed. Edén, Tenerife, 1997.
- <sup>9</sup> *El diario de Tenerife*, 17 de enero de 1891.
- <sup>10</sup> Sobre el tema véase: BAILLON, A.: *Misters: británicos en Tenerife*, Ediciones Idea, Tenerife, 1995.
- <sup>11</sup> CIORANESCU, A.: *Historia de Santa Cruz de Tenerife*, Servicio de publicaciones de la Caja General de Ahorros de Canarias, 1998, IV volumen, pp. 21-22.
- <sup>12</sup> “En el Gobierno de esta provincia ha presentado el arquitecto D. Mariano Estanga y Arias, una instancia solicitando se le conceda la zona marítima terrestre del litoral de Las Palmas, comprendida entre el muelle de dicha ciudad y la desembocadura del barranco Guinguada, para construir, ganado terreno al mar, una explanada con destino a urbanizaciones y parques” en *Diario de Tenerife*, 4 julio de 1904.
- <sup>13</sup> Para más información véase: DÁRIAS PRÍNCIPE, A.: *Arquitectura y arquitectos en las Canarias Occidentales 1874-1931*, COAC, Santa Cruz de Tenerife, 1989.
- <sup>14</sup> Sobre el tema véase: TARQUIS RODRÍGUEZ, P.: “Diccionario de arquitectos, alarifes y canteros que han trabajado en las Islas Canarias”, en *Anuario de Estudios Atlánticos*, nº 13, Madrid, 1967.
- <sup>15</sup> *El diario de Tenerife*, 18 de mayo de 1903.
- <sup>16</sup> *Ibidem*, 10 de agosto de 1904.
- <sup>17</sup> CIORANESCU, A.: *op.cit.*, p. 67.
- <sup>18</sup> *Ibidem*, 2 de octubre de 1904.

- <sup>19</sup> Sobre el tema véase HERNÁNDEZ, S.: *Arquitectura y Urbanismo en las Islas Canarias*, tesis, Facultad de Geografía e Historia, 1986, p.111 y ss. y DÁRIAS, A.: *Arquitectura y arquitectos en las Canarias Occidentales 1874-1931*, COAC, Santa Cruz de Tenerife, 1989, pp. 326-327.
- <sup>20</sup> Para más información véase: MARTÍN RODRÍGUEZ, F.: *La Rivero Film y el cine mudo en Canarias*, Excmo. Ayuntamiento de San Cristóbal de La Laguna, 1997.
- <sup>21</sup> *El Diario de Tenerife*, 29 de febrero de 1904.
- <sup>22</sup> BRAULE, G.: *Guía comercial de Santa cruz de Tenerife*, Tenerife, 1913.
- <sup>23</sup> BROWN, A.: *Madeira & The Canary Islands*, 1898.
- <sup>24</sup> Aunque también puede derivar de un hotel de Suiza donde Wolfson se hospedó en algunas ocasiones.
- <sup>25</sup> *El Diario de Tenerife*, 29 de febrero de 1904.
- <sup>26</sup> *Ibidem*, 2 de julio de 1906.
- <sup>27</sup> *Ibidem*, 13 de octubre de 1908.
- <sup>28</sup> Sobre el tema véase: RIQUELME PÉREZ, M.J.: *La huella escolapia en Tenerife*, Colegio EE. Pías del Quisisana, Santa Cruz de Tenerife, 1996.
- <sup>29</sup> *El Día*, 22 de agosto de 1996.